

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et  
ustitia partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—  
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comi-  
sionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—  
La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—  
Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saave-  
dra, 55, rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

NOS EL DOCTOR D. BENITO SANZ Y FORÉS,  
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE  
APOSTÓLICA, OBISPO DE OVIEDO, CONDE DE NOR-  
ÑA, ETC., ETC.

Al venerable Dean y cabildo catedral, colegial  
de Covadonga, respetable Clero catedral, co-  
legial y parroquial, religiosos en clausura, y  
fieles todos de esta diócesis, salud y bendición en  
Nuestro Señor Jesucristo.

Venerables hermanos y amados hijos en Nues-  
tro Señor Jesucristo. El deseo de celebrar en nues-  
tra santa iglesia catedral la festividad de la Asun-  
ción gloriosa de la Madre de Dios, y de ocupar-  
nos de algunos asuntos interesantes a la diócesis,  
nos decidió a suspender por unos días la santa  
pastoral visita, que con el favor de Dios conti-  
nuaremos inmediatamente después de aquella so-  
lemnidad.

Hemos recorrido diez arciprestazgos, y en to-  
dos ellos, tanto en las poblaciones grandes, como  
en las más pequeñas aldeas, hemos recibido tales  
testimonios de la fe y de la religiosidad de los fie-  
les, hemos contemplado tales demostraciones de  
amor y respeto al Prelado, hemos visto tal afán  
por escuchar la palabra de Dios y saborear las su-  
blimes enseñanzas de nuestra sacrosanta religión,  
que no sólo nos han hecho insensible a la fatiga,  
y nos han inundado de consuelo sino que han  
avivado en Nos el deseo de extender, cuanto sea  
posible, el círculo de nuestras tareas en la santa  
visita. Ojalá pudiésemos hacerla en toda la dióce-  
sis desde luego, y recoger en todas partes los fru-  
tos que en la porción recorrida hemos recogido,  
y experimentar los consuelos que hemos experi-  
mentado. Pero conociendo la imposibilidad de lo  
grarlo, y de pagar a todos nuestros amados dióce-  
sanos el tributo de nuestro celo por su salvación,  
predicándoles la divina palabra, nació luego en  
nuestro ánimo el deseo de suplir a ello con una  
instrucción pastoral, que fuese a la vez un docu-  
mento de nuestras impresiones en la santa visita  
de los arciprestazgos recorridos.

Hé aquí lo que nos hace tomar hoy la pluma en  
los breves momentos de descanso, cumpliendo  
nuestro propósito.

Al ver cuanto se ha trabajado y se trabaja por  
robar al pueblo el tesoro de la fe católica que es la  
base de sus costumbres, y como la esencia de su  
carácter, abrigamos algún recelo de encontrarla  
acaso debilitada en algunas partes, y en su conse-  
cuencia alterado el carácter propio de un país  
siempre católico; pero nuestro corazón ha queda-  
do en extremo consolado al desvanecerse este re-  
celo. La fe continúa informando el espíritu del  
pueblo asturiano, pura como siempre, espontánea  
y expansiva en sus manifestaciones, y reflejando  
su salvadora influencia hasta en los actos más sen-  
cillos de la vida.

Dichoso, exclama David, llaman al pueblo que  
abunda en bienes materiales, pero no lo es verda-  
deramente sino aquel cuyo Señor es Dios (1), y  
que vive bajo la égida de la Religión que da la paz  
al corazón. Esto decíamos al ver la alegría y fer-  
vor religioso con que se nos recibía al llegar a cada  
iglesia, y al observar el afán e interés con que se  
escuchaba nuestra predicación, y el sincero afecto  
y las demostraciones de sentimiento con que se  
nos despedía. Esto decíamos bendiciendo a Dios  
con el corazón enternecido y con lágrimas en los  
ojos al ver que en una época en que todo se sa-  
crifica al interés material, y a los goces del sen-  
tido, en un tiempo de discordia y de divisiones  
profundas que arman al hermano contra el her-  
mano, y conmueven los cimientos de la sociedad,  
en días en que en otras partes la agitación y acaso  
el desorden llevaban el pánico y la angustia a las  
familias y a los pueblos, nos hallábamos en medio  
de nuestros hijos en Jesucristo que no atendían  
sino a aprovechar el beneficio de la Santa Visita,  
a santificar sus almas recibiendo el Sacramento de  
la Confirmación, a escuchar con atención y docili-  
dad admirable la divina palabra, suspendiendo  
sus trabajos en el campo abandonando sus casas,  
atravesando largos y ásperos caminos en días y  
noches lluviosas, y reuniéndose en tal número  
que no bastando los templos, nos velamos en la  
precisión de predicar en el campo y en las plazas  
ante una multitud silenciosa que no pocas ve-  
ces sufría con gusto la lluvia sin impacientarse,  
ansiosa de no perder una sola de nuestras pala-  
bras y exhortaciones. ¿Cómo era posible que de-  
jase de conmoverse nuestro corazón ante tan su-  
blime espectáculo, al ver que no bastando a su  
servicio el escucharlo en una parroquia, nos se-  
guían a otra y a otra después, y al recoger el fru-  
to no sólo en las lágrimas de los oyentes, sino  
principalmente en el tribunal de la penitencia,  
donde nos rodeaban a todas horas personas de  
toda clase, deseosas de purificar sus conciencias y  
reconciliarse con Dios? ¿Cómo puede explicarse  
esto sino reconociendo que es grande y profunda la  
fe de nuestro pueblo? Ella sola es la que le hacía  
olvidarlo todo para atender únicamente a su bien  
espiritual, ella la que mataba, o adormecía al me-  
nos, todo sentimiento de bandería y de división,  
ella la que formaba de todos una familia agrupada  
en torno de su padre espiritual, dócil a su voz y  
dispuesta a seguir en todo sus consejos.

Confesamos, venerables hermanos y amados hi-  
jos, que hemos experimentado grandes consuelos,  
y que nuestro corazón dilatado como el de San  
Pablo (2), anhelaba hacerse todo para todos para

salvarlos a todos (4), puesto que nos consideramos  
deudores a todos, a sabios y a sencillos, a grandes  
y pequeños (2). Por ello deseando la felicidad de  
todos, y considerando que si bien la fe es la raíz  
de toda justificación (3), y sin ella es imposible  
agradar a Dios (4), no basta sin embargo cuando  
no la hacen efectiva las obras, sin las cuales está  
muerta (5), si no rellene en las costumbres orde-  
nándolas santamente en el orden religioso y en el  
social, hemos procurado dirigir a ello nuestra  
predicación exhortando a todos con San Pedro a  
hacer cierta con buenas obras su elección y voca-  
ción a la fe, a la gracia, y por ella a la gloria y fe-  
licidad eterna (6), recordándoles que es posible  
tener un nombre de vida, y estar muertos (7), y  
que no serán reconocidos por de Jesucristo los  
que no viven de su espíritu (8), ni se salvarán  
los que se contentan con palabras, sino los que  
hacen la voluntad del Padre celestial (9).

Trabajad, pues, con temor y saludable temor  
en vuestra salvación (10), decíamos a todos; salvad  
vuestra alma, porque sólo así lográis la verda-  
dera felicidad y lográis la verdadera vida. Des-  
arrollando este pensamiento, repetíamos una y  
otra vez: ¿quién es el hombre que ama la vida y  
desea días felices y buenos? El que esto quiere  
apártese del mal y obre el bien, busque la paz y  
ande en su seguimiento (11); en una palabra, si  
quiere alcanzar la vida y ser feliz en la eternidad,  
y cuanto es posible en el tiempo; si quiere alcan-  
zar la vida y con ella el bienestar en la familia y  
en la sociedad, guarda los mandamientos (12).

Ved aquí, venerables hermanos y amados hijos,  
el asunto constante de nuestra predicación, por-  
que estamos bien persuadidos de que esto basta  
para la felicidad individual y social. Porque ¿qué  
es el Decálogo? «Es, decíamos y repetimos ahora  
con un ilustre Prelado de nuestros días (13), es sim-  
plemente la gran ley moral y social, la ley del  
hombre, la ley de la familia, la ley de las nacio-  
nes, la ley general y fundamental de la humani-  
dad, el lazo supremo y esencial del género hu-  
mano.»

Es, primeramente, el amor de Dios; el amor de  
Dios más que de sí mismo y más que a todas las  
cosas; la adoración de su grandeza, la fe en su  
verdad, esperanza en su bondad, la religión, el  
respeto a su santo nombre.

Y por esto mismo, la reprobación de la impie-  
dad, de la incredulidad, de la indiferencia reli-  
giosa, de la desesperación, del perjurio, de la blas-  
femia y de la superstición. Es el amor de sí mismo;  
pero el amor legítimo, el amor humilde y puro, el  
amor del ama antes que el del cuerpo; la pureza,  
la castidad, el amor del trabajo; el trabajo que  
debe, durante seis días de cada semana, hacer caer  
del rostro del hombre pecador los sudores de la  
expiación y de la penitencia; pero que al mismo  
tiempo ejercita, cultiva, desarrolla, ennobece y  
perfecciona todas las fuerzas físicas, todas las fa-  
cultades intelectuales y morales que constituyen la  
naturaleza y la dignidad humanas.

Y por eso son reprobadas la ociosidad, madre  
de todos los vicios y fuente de toda miseria, y  
todas las pasiones ignominiosas, que es mejor no  
mencionar.

Es, en fin, el amor del prójimo: haced entender  
a los pueblos que el hombre no tiene mejor pró-  
jimo que sus padres: por eso el Decálogo habla de  
los padres después de Dios; y el hombre les debe  
un amor respetuoso, que se eleva hasta reveren-  
ciarlos; les debe la obediencia, y les debe, hasta  
su muerte, la asistencia y los cuidados filiales.

En cuanto al amor que el hombre debe a sus  
semejantes, va muy lejos, porque enseña que debe  
amarlos como a sí mismo. Conocida es la fórmula  
general de esta ley: «No hagas a otro lo que  
no quieras para tí.» Esto no es bastante: «Haz  
por otro lo que quisieras para tí.» Por tanto, cura al  
enfermo, socorre al pobre, libera al esclavo, con-  
suela al afligido, ampara al huérfano.

Por lo mismo, no matarás: ni su cuerpo por el  
homicidio, ni su alma por el escándalo, ni su ho-  
nor por el ultraje.

No robarás: ni sus bienes, ni su reputación, ni  
su fortuna.

No mentarás: no levantarás contra él falso tes-  
timonio, ni calumnia, ni mentira.

No codiciarás: ni su mujer, ni su casa, ni nada  
de cuanto le pertenece.

Así en la ley de nuestro Dios, el amor al pró-  
jimo debe llegar hasta no permitirle nunca contra  
él ni el apetito desordenado, ni el pensamiento,  
ni el deseo.

Ya lo veis, no hay uno solo de estos manda-  
mientos que no sea un mandamiento de amor:  
esta ley es toda entera la Ley de amor.

Esta ley es también la Ley del bien. Su cumpli-  
miento realiza toda virtud, y forma al perfecto  
Hombre de bien. En efecto; según se expresa sen-  
cillamente la Escritura, todo el Decálogo, toda vir-  
tud se reduce a dos palabras: Declina a malo, et  
fac bonum: Hacer el bien y evitar el mal.

Por otra parte, ¿quién no admira los singu-

lares detalles a que ha ascendido este divino com-  
pendio de la ley social? No es solamente la exis-  
tencia y la honra, la vida física y moral, lo que el  
Decálogo protege en el hombre contra todo aten-  
tado; es también la propiedad. ¿Y por qué? Por-  
que la propiedad sirve para conservar la vida del  
hombre y para proteger la vida de sus hijos. El  
domicilio del hombre, su casa, su tejado y el ves-  
tido que le cubre: su criado, el animal que le  
ayuda a cultivar su campo, su buey y su asno, es  
lo que el Decálogo protege y ampara con su ma-  
jestad.

No hay duda: hoy mismo, después de tantos si-  
glos transcurridos en medio de esta magnífica ci-  
vilización que estamos tan envanecidos, LA PRO-  
PIEDAD, sin la cual es imposible la familia, fuente,  
principio y modelo de toda sociedad, la propiedad  
no tiene un fundamento más firme que el sétimo  
y el décimo mandamiento.

La familia no se mantiene y no vive segura, en  
lo que tiene de más venerable y demás sagrado,  
sino por el cuarto, el sexto y el noveno.

La seguridad de las ciudades y de las carreteras,  
la verdad de las transacciones y de todas las re-  
laciones de los hombres entre sí, la sinceridad del  
juramento y la fuerza de los decretos de la justia-  
cia, no descansan sino sobre el quinto, el sexto y  
el octavo mandamiento.

El Decálogo es, pues, hoy mismo la gran cons-  
titución de la humanidad. Toda la cuestión social  
existe en el Decálogo, la sociedad humana no tiene  
otro apoyo.

Si este Código se estudiase, si esta divina ley se  
cumpliese, si viviendo los hombres según los gran-  
des principios de la fe que le descubren su origen  
y le revelan su fin, acomodase su conducta a esta  
ley que le traza el camino, variamos reinar el or-  
gullo y la ambición, la división y la discordia, la  
inmoralidad y la corrupción, y al impulso de per-  
sion bastarda armarse el hermano contra el her-  
mano, y jactarse odio y esterminio, y multipli-  
carse los males que por do quiera llevan la amara-  
gura al corazón.

Comprendido así, venerables hermanos y ama-  
dos hijos, y esforzados cada uno en su línea en ha-  
cer que se haga sentir por todas partes la benéfica  
influencia de esa sublime ley, que se compendia  
en una palabra: Amad, amad a Dios, amad al pró-  
jimo, amaos mutuamente. Todos sois hermanos,  
hijos de un mismo Padre, miembros de un mismo  
cuerpo. El interés de todos es el mismo, una mis-  
ma suerte a que Dios os llama. Amaos, pues, mu-  
tuamente, procurad el interés común: no hagáis a  
otro lo que no queráis que se os haga a vos-  
otros (1). Andad solícitos en conservar la unidad  
de espíritu con el lazo de la paz. Sois un cuerpo,  
sed un espíritu, puesto que una es la esperanza  
de vuestra vocación (2). Amad y conservad la ca-  
ridad, que es vínculo o lazo de perfección (3).  
Amaos, en fin, como Dios os ama.

¿Cuál es el resultado natural de esta doctrina  
reducida a la práctica? Hacer la felicidad de todos,  
para encontrar la felicidad de cada uno; hacer bien  
al pobre, para que el pobre devuelva la bendición  
y el amor; hacer bien a los inferiores porque son  
hermanos, amar a los iguales porque son herma-  
nos, respetar a los superiores porque son herma-  
nos. Este espíritu de caridad es el único que une  
y mantiene unidos a los hombres. El forma los  
subditos como forma los reyes. Nada cuesta obe-  
der a quien ha oído las palabras de Jesucristo:  
«El que quiera venir en pos de mí, nieguese a sí  
mismo como yo, hágase obediente como yo, pase  
derramando bienes como yo, a fin de conservar en  
la sociedad del tiempo una imagen de la sociedad  
eterna.»

Desde el momento que el hombre por el amor  
a Dios sacrifica los ídolos de su sensualidad, y por  
la caridad ó el amor al prójimo renuncia su or-  
gullo y su egoísmo, nace la paz en su corazón, na-  
ce la unión y el orden en la familia y en la so-  
ciedad, estableciéndose la armonía en todas las  
partes del gran cuerpo social, y haciendo que ca-  
da uno cumpla sus deberes en el lugar que ocupa  
según la disposición de la Providencia.

Cumplidos vosotros, venerables hermanos y  
amados hijos: los que estais encargados de la di-  
rección de las almas, y de enseñar con la palabra  
y el ejemplo en nombre de Dios, haciendo que ar-  
da en vuestros corazones el fuego santo del celo  
por la gloria de Dios y por la salvación de los  
hombres, no olvidando que sois ángeles del Dios  
de los ejércitos, (4) y que como tales debéis hacer  
que vuestro ministerio repita a cada momento  
aquel sublime anuncio: gloria a Dios en las alturas,  
y en la tierra paz a los hombres de buena volun-  
tad (5). A esto sólo deben dirigirse vuestros es-  
fuerzos en todo tiempo, teniendo presente que  
sois pastores de las almas y padres de todos sin  
distinción de clases ni de personas, misión eleva-  
da que debéis cumplir absteniéndoos completa-  
mente de tomar parte en los negocios temporales  
y señaladamente en los políticos.

Cumplid vuestros deberes los que estais al fren-  
te de los pueblos, no olvidando lo que decía nues-  
tro divino maestro: el que quiera ser mayor sirva  
a todos, el que quiera ser el primero, sea siervo  
de todos, a imitación del Hijo del hombre que,  
siendo Dios, no vino a dominar con el egoísmo  
haciéndose servir, sino a reinar con la humildad,

- (1) Math. 7, 12.
- (2) Bp. 4, 3.
- (3) Col. 3, 14.
- (4) Malach. 3.
- (5) Luc. 11.

sierviéndolo a todos, y con la caridad sacrificándose  
por todos hasta morir por ellos (1).

Cumplidos los que ocupais el lugar de subditos  
en cualquier grado de la escala social, y obedeced  
a los superiores y autoridades, meditando al efec-  
to las palabras de San Pablo: Todos estamos so-  
metidos a las potestades superiores, porque toda  
potestad viene de Dios, y él es quien lo ha orde-  
nado. Por ello el que resiste a la potestad, resiste  
a la ordenación de Dios. El príncipe es el repre-  
sentante, es el ministro de Dios para el bien. Es  
necesario, pues, que le esteis sometidos, no por  
el temor, sino por un deber de conciencia, por la  
caridad. Dad a cada uno lo que es debido: tributo,  
a quien se debe tributo; a quien temor, temor: a  
quien honra, honra. No debais nada a nadie, ex-  
cepto el amor que es debido a todos, porque el  
que ama a su prójimo, cumple la ley (2). Huid,  
pues, de las disensiones, procurad estar unidos  
por vínculos de paz, y recordad los males sin cuen-  
to que las divisiones ocasionan al individuo, a la  
familia y a la sociedad.

Tal ha sido, venerables hermanos y amados hi-  
jos, nuestra predicación en la Santa Pastoral Visi-  
ta, como en todo tiempo, desde que nos llamó el  
Señor al santo ministerio, y esto que hemos dicho  
de palabra a los pueblos que hemos tenido el con-  
suelo de visitar, os decimos a todos por escrito,  
ya que no sea posible hacerlo verbalmente, como  
desearíamos, y tanto mas os lo decimos, cuanto que  
vivimos en una época en que se trabaja sin des-  
canso por fomentar la discordia, y por disolver to-  
do lazo social. No quiera Dios que esto se logre en-  
tre vosotros. El espectáculo de la fe, de la piedad,  
de la unión y de la sumisión a toda autoridad ecie-  
siástica y civil, que hemos presenciado en los pue-  
blos visitados; y el conocimiento del carácter re-  
ligioso y pacífico de todos los demás de nuestra  
diócesis, nos hacen esperar fundadamente que no  
será perdido el fruto de nuestras exhortaciones, y  
que avivando cada día más el sentimiento religio-  
so, sólidamente fundada la paz sobre la base divi-  
na de la caridad, no tendremos que lamentar el  
desbordamiento de las pasiones que no dejan tras  
de sí sino ruinas en el orden moral y en el orden  
social. Vivid la vida del justo, que es la vida de la  
fe, (3) amad a Dios y sed fieles a su ley santa des-  
terrando de vuestras costumbres todo vicio y todo  
pecado, sed imitadores de Dios, os diremos con  
San Pablo, a fuer de hijos muy amados, caminad  
en caridad, como Cristo nos amó, y se sacrificó  
por nosotros; y no se nombre siquiera entre vos-  
otros, porque así conviene a los Santos, la fornicación,  
ni toda inmundicia, ni la avaricia, ni la torpe-  
za en las palabras ni en las obras (4). No haya  
entre vosotros espíritu de insubordinación, sino  
de sumisión a las leyes y de sacrificio por la paz,  
obediendo a toda autoridad superior que os man-  
da y os dirige en nombre de Dios: En la vida pri-  
vada, y en la vida pública; en el seno de la fa-  
milia y en el seno de la sociedad, miraos todos  
como hermanos, amaos como tales, obrad la justia-  
cia, vivid de la caridad, uniéndoos unos a otros  
sacrificándoos unos por otros. Vuestro interés sea  
la gloria de Dios, la santificación de vuestras al-  
mas y el bien de la sociedad: para vosotros la parte  
que os alcancen del bien común. De este modo des-  
aparecerá de entre vosotros todo germen de dis-  
cordia y de revolución, de este modo seréis como  
un solo cuerpo en el orden de la sociedad, como  
un solo cuerpo en el orden de la religión; atempe-  
rad vuestra conducta a estos salvadores prin-  
cípios, y lográis ya en este mundo la santa paz, el  
gozo perfecto, preludio seguro de la eterna felici-  
dad que os espera en las mansiones de la gloria,  
que os desamos de lo íntimo de nuestro corazón  
y en prueba de la cual os damos nuestra bendi-  
ción en el nombre del Padre, del Hijo y del Es-  
píritu Santo. Dada en nuestro Palacio Episcopal  
de Oviedo el día de la festividad de la Asunción de  
Nuestra Señora 15 de Agosto de 1869.—BENITO,  
Obispo de Oviedo.—Por mandato de S. S. I., Dr. Jo-  
sé Meseguer, secretario.

## DOCUMENTO IMPORTANTE.

Creemos de oportunidad en las actuales cir-  
cunstancias la publicación de la protesta que  
hizo el Ilmo. D. Judas José Romo y Gamboa,  
Obispo de Canarias, al principio de la causa que  
se le formó ante el Tribunal Supremo en 1842.

El Sr. Romo fué desterrado a Sevilla, pero  
aquel destierro le habrá sido premiado en el  
cielo, y hará gloriosa é imperecedera su memo-  
ria en la Iglesia española.

Dijo así el Ilustrísimo y Reverendísimo Pre-  
lado:

«Ilustrísimo señor: La pronta obediencia con que  
vengo a comparecer desde mi capital de la Gran  
Canaria ante el Supremo Tribunal de Justicia,  
pienso que no me priva del derecho que gozan to-  
dos los reos demandados, de asegurarse de la com-  
petencia del fuero antes de la contestación; y por  
consecuencia, si V. S. I. me lo permite, manifiesta-  
ré algunas dudas que me ocurren acerca de este  
punto, cuya resolución facilitará el curso del ex-  
pediente.

Cuando se me notificó en la Gran Canaria la  
providencia del Tribunal Supremo de comparecer a  
su disposición, no se me ocultaron los Cánones

- (1) Math. 20, 25.
- (2) Rom. 13.
- (3) Hebr. 10, 38.
- (4) Ephes. 5.

de la Santa Iglesia, que favorecen a un Obispo re-  
sidente para exponer sobre un procedimiento de  
esta clase, pues estaba enterado del 4.º, 5.º y 7.º  
del Concilio Sardicense, formados a propuesta del  
inmortal Osio, en los que se reserva a los Obispos  
la apelación ante la Santa Sede, aun cuando hu-  
biesen sido juzgados por un Concilio provincial, y  
del 9.º del Concilio tercero Cartaginense, que hace  
parte, como el Sardicense, de la antiquísima Co-  
lección Hispana, y en el que se ordena la degra-  
dación de los Obispos y Presbíteros que se sometan  
al tribunal civil; medida adoptada por el Concilio  
Toledano tercero, que prescribe lo mismo en su  
cánon 43 bajo pena de excomunión. Contrayén-  
dome a estos testimonios tan expresos, llamo la  
atención con el objeto de observar: 1.º que los Cá-  
nones en que me apoyo se remiten a la anti-  
guísima Colección Hispana, tan recomendable entre  
naturales y extranjeros, y 2.º, que hasta aquellos  
tiempos no se había oído todavía el nombre de fal-  
sas decretales. Prévias estas reflexiones, me per-  
mitirá V. S. I. continuar diciendo: que al actua-  
rme de la mencionada notificación, tuve también  
presente el cánon 6.º, sesión 43 De Reformatione  
del Concilio Tridentino, en el que se prohíbe citar  
a los Obispos ó amonestarles a comparecer, no sien-  
do por causa de privación ó deposición, y en tal  
caso, previene el cánon 8.º de la misma sesión que  
conozca el Soberano Pontífice. No era nuevo en  
España el privilegio del sacerdocio, pues con aplau-  
so de las naciones extranjeras, teníamos mucho  
antes del Concilio de Trento la ley 50, título 6.º,  
partida 1.ª, en la que, entre otras palabras no-  
bles, se encuentran las siguientes: «Es grande de-  
recho que se mantengan los eclesiásticos en el go-  
ce de sus privilegios é inmunidades; por cuya  
causa el señor Felipe II, al tiempo de mandar pu-  
blicar por todos sus vastos dominios el Concilio de  
Trento en su cédula de 12 de Julio de 1564, pudo  
decir y dijo con verdad: «Nos, como Católico Rey  
y obediente y verdadero hijo de la Iglesia, que-  
riendo satisfacer y corresponder a la obligación en  
que somos, y siguiendo el ejemplo de los Reyes,  
nuestros antepasados, de gloriosa memoria, habemo-  
s aceptado y recibido, y aceptamos y recibimo-  
s, el dicho sacrosanto Concilio, etc.»

Sin embargo, como todos estos Cánones y otros  
muchos semejantes versan sobre inmunidades, y  
por otra parte me constaba oficialmente que el go-  
bierno de S. M., persuadido sin duda de que dis-  
pensaba un gran beneficio a la nación, mas si-  
guiendo principios opuestos a los observados en  
España desde Constantino, no guardaba la misma  
consideración en sus decretos; y que antes por el  
contrario había limitado ó casi extinguido el fuero  
eclesiástico, y abolido los órdenes monásticos, los  
diezmos, la propiedad de la Iglesia, etc., etc., ob-  
jetos todos garantidos por los Concilios y los Papas,  
juzqué, después de haberlo bien reflexionado, que  
no me hallaba en el caso de alegar Cánones de in-  
munidad religiosa en mi defensa, pues entonces  
hubiera tenido que combatir los principios legisla-  
tivos profesados por el Gobierno, cuya obligación  
no incumba a los Obispos, en atención a que es-  
tando constituidos por el Espíritu Santo para con-  
servar y extender la doctrina de la Iglesia por to-  
dos los países y todo linaje de gobiernos, deben  
conformarse con la voluntad de Dios, bien sea que  
los legisladores les colmen de prerrogativas, ó que  
les priven absolutamente de ellas. Con todo, es ne-  
cesario no equivocarse en una materia tan tras-  
cendental y delicada. El Gobierno, respecto de las  
inmunidades eclesiásticas es árbitro, humanemen-  
te hablando (porque delante de Dios, como sabi-  
amente advertía el incomparable Osio al emperador  
Constantino, siempre le aguarda la responsabili-  
dad), de imitar el ejemplo de Constantino, del gran  
Teodosio ó el de sus antecesores, cuyo último ex-  
tremo ha permitido Dios en los primitivos tiempos  
y puede permitir en los presentes; pero jamás ha  
permitido ni permitirá tampoco que los magistra-  
dos civiles, erigiéndose en maestros de los Obispos,  
les dicten leyes para definir, explicar ó interpretar  
las materias eclesiásticas, pues en esta parte los  
Obispos son centinelas de Israel, los jueces natos  
establecidos por Dios, los Doctores de la fe, los ba-  
luartes de la religión y el único elemento que for-  
ma la constitución divina de la Iglesia. Por esta  
causa, trasportándonos a los siglos precedentes a  
la conversión de Constantino, es indudable que el  
principio de los Apóstoles, San Pablo, Santiago,  
San Judas, etc., etc., se vieron obligados a com-  
parecer delante de los tribunales civiles, según el  
divino Maestro les había anunciado, es indudable  
también que el discípulo amado, el venerable an-  
ciano San Juan Evangelista, tuvo que atravesar,  
no obstante sus muchos años, la gran distancia de  
Efeso hasta Roma, como igualmente lo practicaron  
su discípulo San Ignacio y otros muchos mártires  
de varios puntos tan lejanos; pero también es in-  
negable que jamás los Apóstoles ni sus venerables  
sucesores sometieron sus epístolas ni sus escritos re-  
ligiosos al fallo de los jueces seculares y que lejos de  
esto defendieron la autoridad divina de la Iglesia,  
la hicieron triunfar la extendieron por todo el uni-  
verso, de lo que ciñéndose a España, es buen tes-  
tigo San Leandro, a cuya heroica firmeza reservó  
Dios la conversión de nuestros monarcas y extin-  
ción del arrianismo.

Este último ejemplo, tan interesante a los Obis-  
pos españoles y tan grato por necesidad al Tri-  
bunal Supremo de Justicia, compatriotas sus miem-  
bros como yo de aquel doctor eminente de la Igle-  
sia, me excusa de acumular más pruebas, me sirve  
de escudo y de testimonio inexcusable para profe-  
sar con el mayor respeto ante V. S. I.: que si se  
trata de formar causa al Obispo de Canarias por pa-

- (1) Ps. 143.
- (2) Cor. 6, 11.

- (1) 1. Cor. 9, 22.
- (2) Rom. 1, 14.
- (3) Trid. sen. 6.º c. VIII.
- (4) Hebr. 11, 9.
- (5) Jac. 2, 17.
- (6) 2. s. Petri. 1, 10.
- (7) 2. Apoc.
- (8) 3. Ad. Rom. 8.
- (9) Mat. 7, 21.
- (10) Philip. 2, 42.
- (11) Ps. 33.
- (12) Math. 19.
- (13) Mr. Douploup... la predicación popular.



labras, hechos ó acciones sometidas á la jurisdicción civil, aunque sean de las comprendidas en las inmunidades eclesiásticas de que han gozado los Obispos desde Constantino: contestaré á la demanda siempre bajo la protesta de mi derecho; pero si se pretende calificar mis escritos ó mis representaciones pertenecientes á la doctrina, inteligencia ó interpretación de los Concilios, de las decretales ó de la disciplina del gobierno de la Iglesia, no solo no me degradaré á entrar en controversia sobre semejantes materias en los tribunales civiles, sino que sufriré todo género de penalidades, privaciones, cárceles y tormentos antes que manchar mi dignidad episcopal con un borron tan ignominioso. En este concepto V. S. I., según las instrucciones que haya recibido del Tribunal Supremo, proveerá lo que fuere de su agrado.—Madrid, 13 de Mayo de 1842.

Judas José, Obispo de Canarias.—Ilustrísimo señor D. Antonio Fernandez del Castillo, ministro del Tribunal Supremo de Justicia.

## PARTE OFICIAL DE LA GACETA

Por decreto fechado ayer, refrendado por el ministro de Gracia y Justicia, se dispone que durante la ausencia del presidente del Consejo de ministros, se encargue del despacho de dicha presidencia el ministro de Marina é interino de la Guerra D. Juan Bautista Topete.

Por decreto del ministerio de la Gobernación de la misma fecha, se dispone lo siguiente:

«Artículo 1.º Se autoriza al ministro de la Gobernación para que, con cargo al art. 6.º del capítulo 9.º del presupuesto vigente de dicho ministerio, asiguado á calamidades públicas, disponga el pago de los gastos que ocasione la manutención de los prisioneros y presos caritativos.

Art. 2.º Se hará el pago en concepto de reintegro de las cantidades que se supian del artículo citado con el crédito que para dicha atención pertenecía concedida las Cortes.

Art. 3.º Por los gobernadores de provincia se habrá de rendir cuenta justificada de los pagos que se efectúen por el expresado concepto, siendo requisito indispensable que recaiga la aprobación del ministro de la Gobernación para que les sea de abono.»

Por otro decreto de 20 del actual del ministerio de Fomento, se otorga á D. Carlos Lamiable y Watrin la concesión del ferro-carril de Sevilla á Huelva, sin subvención alguna del Estado.

## PARTE EXTRANJERA.

### ESPACIOS TELEGRÁFICOS.

BERLIN, 25.—La *Gaceta de la Alemania del Norte* desmiente en su número de hoy, de una manera terminante, que se trata de pedir al Parlamento un crédito suplementario al presupuesto de la guerra, conforme habian anunciado, como síntoma belicista, algunos periódicos.

LION, 25.—La emperatriz y el príncipe imperial saldrán mañana á las siete de esta ciudad con dirección á Ajaccio.

FLORENCIA, 25.—Es inexacto, como se había anunciado, que los ministros vayan á Córcega con objeto de cumplimentar á la emperatriz de los franceses.

LONDRES, 26.—Las noticias sobre la cosecha de trigo en Inglaterra son poco satisfactorias. Generalmente no ha llegado á mediana.

Según las últimas noticias de la América del Sur, casi todos los volcanes de los Andes continúan en actividad. Se habian reproducido los temblores en el Ecuador y el Perú.

PARIS, 25.—El periódico *Le Sor* desmiente los malos rumores acerca de la salud del emperador.

El emperador ha presidido hoy un consejo de ministros.

El Sr. Devienne ha presentado su exposición al Senado.

Las modificaciones al senatus-consulto no tienen importancia.

La discusión empezará el 1.º de Setiembre.

BERLIN, 25.—La *Gaceta de la Alemania del Norte* desmiente formalmente el rumor de que haya un crédito suplementario para el presupuesto de la Guerra.

PARIS, 26.—La emperatriz y el príncipe imperial han dejado á Lyon esta mañana para Toulon y Córcega.

El *Journal Officiel* declara que la amnistía no es aplicable á las personas condenadas por conjuración contra la vida del emperador ó de otro personaje político.

No deja de ser grave el siguiente párrafo que se lee en una carta de Génova publicada por el *Diario de Barcelona*:

«Cartas particulares de Florencia me dicen que se media algo entre los ministros y la familia real. Esto me obligará á regresar antes de lo que tenía pensado, porque el mazzinismo, el garibaldismo y la francmasonería están dispuestos á un alzamiento general, y lo provocará la determinación del Gobierno. Sentiría, sin embargo, tener que partir de aquí antes de terminar el escandaloso proceso Digny-Baldino, cuyo interés ha aumentado con un nuevo incidente.»

A pesar de las noticias comunicadas por el telégrafo, parece que el Sultan de Turquía seguía haciendo espléndidos preparativos para recibir á la emperatriz Eugenia. Marco Valo, que desempeña el cargo de mayordomo en Sahi-Bazaar durante la permanencia del príncipe de Gales, había salido para París con un crédito de 15,000 libras esterlinas para completar los servicios de vajilla de plata, y se había puesto de acuerdo con un proveedor de paño que debía ser cocinero mayor durante la permanencia de S. M. en Turquía.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 27 DE AGOSTO DE 1869.

### CONCULCACION DE LOS DERECHOS

#### INDIVIDUALES.

La gran conquista de la revolución de Setiembre á juicio de los doctos en materia constitucional, ha sido la proclamación de los derechos individuales. La caída de la dinastía no tiene más importancia que el haberse quitado con ella el principal obstáculo á aquella proclamación. La lucha entre republicanos y monárquicos liberales versa principalmente sobre cuál forma de Gobierno es más propia para asegurar estos derechos inherentes á la condición humana.

Parece, en efecto, por los artículos de los periódicos y por las reseñas que nos dan de vez en cuando de las sesiones de los clubs, que los republicanos llevarán en paciencia la ley de la mayoría y sufrirá resignadamente el art. 33 de la Constitución mientras se cumpla el 17, en el cual dichos derechos se consignan; mas que en cuanto llegue el caso por ellos esperado, da que el Gobierno monárquico empiece á barrenar el título 1.º y especialmente el art. 17 del Código fundamental, se echarán á la calle á rechazar la fuerza con la fuerza, no á título de alborotadores sino de defensores de la ley.

¿Ha comenzado el Gobierno actual á combatir los derechos individuales, quebrantando el título 1.º de la Constitución?

No resolveremos nosotros esta cuestión; pero haremos algunas observaciones que podrán servir para formar juicio acertado en materia tan delicada.

Si nos propusiéramos manifestar con hechos particulares las intenciones y el tono, digámoslo así, que ha adoptado el Gobierno en la práctica de la Constitución, cualquiera periódico de noticias nos presentaría bastantes argumentos para demostrar que los artículos 2.º, 3.º, 4.º y 5.º se cumplen de muy mala manera, si es que no son considerados como letra muerta, y prescripciones abolidas tan pronto como sancionadas. Bastaría recordar los sucesos de Gerona y de Benasal que, tomándolos de el *Diario de Barcelona* y *Las Provincias de Valencia*, referimos en EL PENSAMIENTO de ayer.

En el primero de estos puntos, son unos cuatrocientos hombres entre infantería de línea y Guardia civil que á la una y media de la noche se presentan á entrar sin el consentimiento de su dueño en la casa de un español amenazando derribar la puerta. Nótese que no son voluntarios de la libertad ni gente del pueblo, ni una partida de soldados desbandados, los cuales podían ignorar la Constitución, sino Guardia civil, siempre tan delicada en eso de respetar los derechos del ciudadano pacífico, y tropa de línea en número suficiente para que no pudiese faltar algún jefe de graduación y conocedor de las leyes que nos rigen. Además, según la relación que hace el diario, el Sr. Camps fundaba su negativa á abrir la puerta en que la Constitución prohíbe el allanamiento de morada de noche, y á todas horas sin mandato del juez, que por lo visto no existía; y solo cuando se persuadió de que para aquellos señores los preceptos constitucionales son letra muerta, se avino á dejarlos entrar, con la condición de que se presentase el alcalde.

El acontecimiento de Benasal tuvo más tristes consecuencias. Las fuerzas de la columna llamaron en casa del coronel Girona, tratándole ya, en vista de que tardaba en abrir, de incendiar la puerta. El coronel les dijo desde dentro quién era, y llevando en las manos sus despachos militares, fué á abrir la puerta, en cuyo acto fué muerto por una descarga.

Estos son hechos particulares que podrán ser efecto de ignorancia, de alucinación ó de malicia de quienes los ejecutaron; pero siendo de tal naturaleza que exigen una reparación pronta y solemne, el Gobierno se verá precisado á manifestar si los mira como abusos punibles ó cumplimiento á órdenes inconstitucionales dignos de recompensa.

Si tan escandalosas violencias y otros muchos hechos de índole análoga no se aclaran y no se da por ellos la satisfacción pública que la justicia reclama, nunca la seguridad individual habrá estado tan sujeta al capricho de un jefe de soldados, y tendremos derecho á pensar del Gobierno lo que pensó el Sr. Camps de los cuatrocientos hombres que rodeaban su casa, á saber, que para el Gobierno los preceptos constitucionales son letra muerta.

El art. 11 de la Constitución previene que «ningún español podrá ser procesado ni sentenciado sino por el juez ó tribunal á quien, en virtud de leyes anteriores al delito, compete el conocimiento, y en la forma que estas prescriban.» No podrán crearse tribunales extraordinarios ni comisiones especiales para conocer de «ningún delito.»

El art. 31 dice que «las garantías consignadas en los artículos 2.º, 5.º y 6.º, y párrafos 1.º, 2.º y 3.º del 17, no podrán suspenderse en toda la Península, ni en parte de ella, sino temporalmente y por medio de una ley, cuando así lo exija la seguridad del Estado en circunstancias extraordinarias, y añade en el párrafo final: «En ningún caso los jefes militares ó civiles podrán establecer ó determinar otra penalidad que la prescrita previamente por la ley.»

No discutiremos si el decreto de 22 de Julio resucitando la ley de 17 de Abril de 1821 quebranta estos artículos de la Constitución. Maestros en derecho político hay en el Congreso que esperamos sabrán hacer la distinción debida entre un decreto de Gobernación y una ley que según el art. 34, sólo pueden hacer las Cortes; ellos verán también si todos los españoles que han sido juzgados por el citado decreto, lo han sido por el juez ó tribunal á quien, en virtud de leyes anteriores al delito, compete, y hasta deberán examinar como celadores de la fiel observancia de la Constitución si aun el decreto de 22 de Julio era para muchos sentenciados anterior á su delito.

Si los diputados, en uso de su autoridad legislativa, dicen que los decretos del Gobierno deben entenderse por leyes, y que aquello de la anterioridad al delito es solamente una frase de buen efecto, nosotros nada tendremos que decir sino confesar nuestra ignorancia bajando humillados la cabeza.

Pero lo que no pueden hacer los diputados es dar fuerza de ley á una orden reservada, sea de quien quiera.

Es condición esencial de la ley que sea promulgada para que llegue á conocimiento de quienes deben cumplirla. Castigar la omisión de un acto que no se sabe esté mandado, ó la comisión del que se ignora que esté prohibido, es ilegal, injusto, bárbaro, atroz, y no puede por lo tanto dejar de ser anticonstitucional.

Ben se comprenderá que nos referimos á la orden de S. A. de 21 de Julio, orden no publicada en la *Gaceta*, y por consiguiente desconocida de los infelices que fueron sacrificados en virtud de ella.

Cuando un gobernante manifiesta sus deseos obligando á los demás á satisfacerlos, podrá ser llamado despota, tirano, si no están ajustados á la moral y al derecho; pero dándolos á conocer, pone en una disyuntiva á los súbditos, en la cual, aunque injusta, les queda siempre á elección entre el cumplimiento y la pena. A las órdenes así dadas les faltará la justicia y el ser conformes á razón para ser verdaderas leyes, pero tendrán la promulgación. A la orden de 21 le faltaba hasta esta circunstancia. Los carlistas que salieron al campo después del 22, lo hicieron exponiéndose á los castigos del decreto de la misma fecha, pero no al rigor de la orden del 21, que les era desconocida: tal vez conociéndola, no habrían querido arrostrar el peligro de la suerte que les deparaba.

Bajo este concepto, es más atroz y menos constitucional la orden de S. A. que la de aquel gobernador austriaco cuyos caprichos han inmortalizado á Guillermo Tell.

Y al juzgar así, no nos acordamos de la manera como se ha cumplido dicha orden por algunos jefes, ni queremos saber si los fusilados de Montalegre llevaban armas ó las habian arrojado en la huida: nos basta considerar la letra de la orden para poder afirmar que degradados españoles han sido sentenciados á muerte por jueces que no lo eran en virtud de leyes anteriores ni posteriores.

Esperamos oír lo que contestará el Gobierno á los diputados que le pidan cuenta de la Constitución.

Por el art. 17 de la misma: «Tampoco podrá ser privado ningún español del derecho de emitir libremente sus ideas y opiniones, ya de palabra, ya por escrito; del derecho de reunirse «pacíficamente, etc.» Claro es, que no pudiendo privarse á ningún español de estos derechos, tampoco se le puede castigar porque haga uso de ellos. El Gobierno que impusiere ó mandare imponer castigo á algunos españoles por emitir sus ideas y opiniones, ya de palabra, ya por escrito, faltaría á la Constitución.

Creemos estar en lo cierto al asegurarlo así, y tenemos la confianza de que pensarán como nosotros todos cuantos amen los derechos y la dignidad del alma humana.

Ahora léase con atención el artículo 4.º del decreto de Gracia y Justicia de 5 de este mes: «Que se encargue igualmente á los muy reverendos Arzobispos y reverendos Obispos reconocer las licencias de confesar y predicar á aquellos Sacerdotes notoriamente desfectos que no hayan vacilado en manifestar ostensiblemente «a actitud contraria al régimen constitucional.» Así dice el artículo.

En uno de los nuestros hemos considerado la falta de derecho en el Gobierno para imponer penas canónicas, por lo cual no trataremos ahora de ese extremo.

La pena que se impone es una pena grave para un eclesiástico, y no solamente daña á aquel á quien se inflige, sino también á la Iglesia y á los fieles, privándoles de los auxilios espirituales de su Cura.

Esta pena grave es para los Curas que tomaron las armas ó que con piraron, pues para estos están los Consejos de guerra y las demás autoridades que no han anulado remisas en poner á buen recaudo á todos los eclesiásticos sospechosos ó víctimas de una revolución; la pena debe imponerse, según la letra del decreto, á los desfectos que no hayan vacilado en manifestar ostensiblemente su actitud contraria al régimen constitucional, por otro medio que el hacer armas y el conspirar, ya que estos los castiga el Gobierno.

Pero ¿qué otros medios quedan para manifestar la desafección? No quedan otros que la expresión del desfecto, la emisión de las ideas y opiniones hechas de palabra ó por escrito.

Esos es lo que S. A., á súplica del Excmo. señor ministro de Gracia y Justicia, reputa por delito, y decreta que los Prelados lo castiguen con una pena que los sagrados cánones no imponen sino por delitos graves y escandalosos.

¿Qué se ha hecho de las explicaciones dadas por el Sr. Sagasta y por el Sr. Herrera al defender en las Cortes sus célebres circulares? ¿A qué han venido á parar las protestas del Gobierno en la discusión de los artículos constitucionales?

Según el liberal, el revolucionario por antonomasia Sr. Ruiz Zorrilla, es crimen no amar la Constitución tal como está formada, y manifestar ostensiblemente (no sabemos de qué otra manera pudiera manifestarse) una actitud contraria al régimen constitucional que nos gobierna.

No queriendo pensar que el Sr. Ruiz Zorrilla haya con este decreto manifestado ostensiblemente una actitud contraria al régimen constitucional, le suplicamos encarecidamente que se sirva explicar pronto de qué modo nos será lícito manifestar nuestra actitud á los que creemos que la Constitución contiene artículos de

más ó artículos de menos y que algunos estarían mejor de otro modo.

¡Pobres derechos individuales tan cacareados y tan mal cumplidos!

¡Pobres revolucionarios que no podeis cumplir en el poder una promesa hecha en la oposición, ni gobernar un día sin contradecir vuestras doctrinas!

¿Es defecto vuestro ó defecto de ellas el que así suceda?

En el número 2569 de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL correspondiente al día 26 de Mayo de 1868, se publicó el primero de una serie de artículos dedicados á analizar y censurar la llamada ciencia positiva. En el final de aquel artículo se leen estas palabras: «En efecto, si la ciencia condujese á la negación del alma espiritual y á la consiguiente negación de Dios, si la última palabra de la sabiduría humana fuese el positivismo, cuyos ecos han resonado estos días en el Senado francés; ¡maldita mil y mil veces la ciencia! ¡bendita por los siglos de los siglos la ignorancia! Un nuevo Omar que abrasara todas las bibliotecas del mundo sería el bienhechor más grande del humano linaje: Gutenberg, el hombre más funesto que ha producido la prole de Adam; filósofo, sinónimo de bárbaro.» Los azotes de Dios ya no se llamarían Atilas, se llamarían sabios.

Pero no, no es así por dicha nuestra. No es así, sino todo lo contrario. El positivismo no sólo es una blasfemia, es un insulto á la razón; no sólo no es ciencia, sino que es la negación de la ciencia. La calumnia más atroz que puede lanzarse contra el catolicismo, es hacerlo aparecer como enemigo de la sabiduría, partidario del oscurantismo, y campeón de la ignorancia.

Esto escribimos el día 26 de Mayo de 1868. Un chusco de buen humor ha tenido la ocurrencia de copiar la mitad de nuestras palabras, desde *Maldita* hasta *bárbaro*, y ha res ultado una tontería. Casi nos hizo gracia al leerla, la ocurrencia del mutador.

Pero hé aquí que en la *Gaceta* de ayer, en la *Gaceta oficial del Gobierno*, hemos hallado lo siguiente:

«EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, periódico católico, ha publicado en su número 2569 las siguientes líneas:

«¡Maldita mil y mil veces la ciencia! ¡Bendita por los siglos de los siglos la ignorancia! Un nuevo Omar que abrasara todas las bibliotecas del mundo sería el bienhechor más grande del humano linaje: Gutenberg es el hombre más funesto que ha producido la prole de Adam, filósofo sinónimo de bárbaro.»

No mancharíamos con ellas la *Gaceta* si el profundo respeto que debemos al género que nos dio para su gloria y fecundo beneficio de la humanidad la invención de la imprenta, no nos impulsara á patentizar la nobleza de alma de los que se sirven de la tipografía para injuriar al mismo que se la dio á conocer.

¡Qué vergüenza!

Y el redactor de estas líneas, cobra sueldo? ¡Qué ingenioso, y qué picaruelo, y qué agudo! Hasta en la redacción de la *Gaceta* se había de notar la competencia y la habilidad de los empleados de la revolución.

Si Gutenberg hubiera adivinado que se habían de imprimir esas elucubraciones, de seguro que le hubiera inventado la imprenta.

De fijo el autor de estas líneas, tan sabio casi como el Sr. Ruiz Zorrilla, escogido para redactor de la *Gaceta* entre los mejores literatos que sirven á la situación, debe estar preparándose para un ministerio. Su veracidad, su tacto, su discreción y aplomo le hacen casi capaz de escribir decretos como el que ha hecho famosa la discreción del ministro de Gracia y Justicia.

Para algo dijo la *Gaceta* que se abría una sección de rectificaciones con el fin de decir la verdad entera.

Y en pagar tales redactores malgasta el Gobierno el dinero de los contribuyentes? Concluimos parodiando al sabio redactor de la *Gaceta*:

¡Qué vergüenza! ¡Y qué simplezas!

Ayer se nos olvidó manifestar nuestra gratitud al Gobierno por el indulto concedido al beneficiado Sr. Milla y á todos los que se hallen en su caso. Este olvido involuntario, hijo del número excesivo de materias que las circunstancias nos obligan á tratar, ha dado ya ocasión al *Imparcial*, que parece el polizopete de la prensa católica, para delatarnos á la opinión de nuestros propios amigos y presentarnos como monstruos de ingratitude.... ¡Sea todo por Dios!

Vamos á quitar todo pretexto al *Imparcial* de que nos tache de ingratos.

—Señor regente: lo mejor que ha hecho V. A. desde que juró en manos del Sr. Rivero guardar la Constitución y advertir que no debía ser obedecido en todo aquello que fuera contra justicia y ley, es indultar de la pena de muerte á los que, sin faltar á ningún juramento, y sin deber favores al Gobierno, han creído que su conciencia les obligaba á protestar contra los actos irreligiosos y anti patrióticos de la revolución, procurando, como así lo han demostrado con su conducta aque los señores, no derramar sangre y no hacer daño á los pueblos.

Gracias, señor Regente, por ese acto que honra los sentimientos humanitarios de V. A. y prueba un íntimo conocimiento de las verdaderas ideas de justicia. Gracias mil, señor regente, por haber procurado borrar la mala impresión que produjeron en todos los pechos honrados los fusilamientos de Montalegre y de la Mancha y el del inolvidable caballero Sr. Balanzategui.

La conducta de V. A. es laudable y además hábil, porque á los enemigos nobles se les desarma mejor con la generosidad que con el rigor.

Gracias, pues, señor regente, gracias una y

mil veces, y Dios se lo premie y Él le guarde para más altos y envidiables cargos que el de ser regente ó rey de España por obra y gracia de la revolución de Setiembre.—

¿Está satisfecho EL IMPARCIAL?

La *Iberia*, en su segundo artículo, hace una detallada enumeración de los enemigos de la obra revolucionaria. Comienza por los carlistas, sigue con los isabelinos y termina con los republicanos.

Se nos figura que hay otros enemigos más temibles que estos para el Gobierno de la revolución. Enumeremos también nosotros:

Los comerciantes que no venden.

Los propietarios que no cobran de los colonos.

Los caseros que tienen que rebajar el alquiler de sus casas.

Los industriales que no dan salida á los productos de su industria, y que van en huelga á los obreros.

Los trabajadores que se quedan con los brazos cruzados porque los capitalistas han huido. Los cesantes.

Los militares de reemplazo contra su voluntad.

Las clases pasivas, que no cobran.

Los curas y las monjas que son perseguidos.

Y por último, todos los españoles, que detestan el impuesto de capitación.

—Segun eso, ¿nada hay más fácil que acabar con la obra revolucionaria teniendo tantos y tan poderosos enemigos?

—No, señor; es difícil acabar con esto porque la inercia y la degradación de los españoles ha llegado hasta el punto de merecer ser gobernados por D. Juan Prim y Sagasta.

Vamos á hacer un párrafo de oposición al Gobierno.

Nada se ha hecho en administración, para contrarrestar la anarquía que de muy antiguo tiene sentados sus reales en las oficinas del Estado; nada en Hacienda, para preparar el terreno á las grandes reformas que se han de llevar á cabo, y no creemos que las comisiones de la Asamblea, citadas por su presidente para poner mano en la confección de las leyes complementarias del código fundamental y provocar la resolución de más áridos problemas, tengan para base de sus trabajos, no ya ideas, sino indicios siquiera, de lo que acerca de unos y otros importantes extremos piense el Gobierno. Una docena de decretos de interés secundario en las circunstancias actuales, el movimiento de empleados que cada día adquiere proporciones más graves, y el alza y baja de las partidas carlistas, hé aquí el círculo en que se ha agitado el Gobierno durante el interregno parlamentario.

No vayan Vds. á creer que las líneas precedentes son nuestras: son de EL IMPARCIAL.

Dícese, ó si no se dice podría decirse, que el general Prim, en vista de la renuncia del cargo de contra-almirante hecha por el Sr. Topete, piensa renunciar el tercer entorchado que en circunstancias análogas le confirió su compañero el general Sarrano.

Si la gente revolucionaria dá en eso, y renuncia los ministerios, capitanías generales, fajas de mariscal y entorchados de brigadieres, y las charreteras y galones, y hacen que los parientes y amigos renuncien los empleos que han asaltado, etc., etc., casi, casi, crearíamos en la honra de la revolución... Pero, no: se necesitan muchas más pruebas.

La *Bandera Española*, diario de Valladolid, correspondiente al día de ayer, publica el siguiente suelto:

«El Excmo. señor presidente del Consejo de ministros pasó anoche á las once por la estación del ferro-carril de esta ciudad, deteniéndose en ella un cuarto de hora, en cuyo intervalo fué cumplimentado por todas las autoridades eclesiásticas, civiles y militares, una compañía de voluntarios y las tres milicias de la guarnición.

Nos dolió en el alma oír una salva nutrida de silbidos á la despedida; pero aunque la autoridad que malamente representa este señor quedó pisoteada, el buen D. Juan mereció por sus propios méritos que género de popularidad ha logrado conquistarse entre las turbas que tanto adula.»

### Leemos en La Política:

«Hablando de las contestaciones dadas por algunos Prelados al decreto del ministro de Gracia y Justicia, declara *La Bandera Roja* que, si bien las razones que varios de ellos dan son duras, descaradas y hasta insolentes, al ser dirigidas al Gobierno, están fundadas en un derecho para ellos sagrado, en el derecho canónico, que el Gobierno reconoce también como legítimo é incontrovertible.

Esta declaración, en boca de un periódico tan radical, hace honor á sus conocimientos y á su buen juicio, y deberían tenerla presente los diarios que pretendían se adoptaran medidas gubernativas, energías y severas, contra los Prelados, y que han quedado descontentos de la legal resolución adoptada por el Gobierno.»

Los diarios á que se refiere *La Política* no pueden tener nada presente, cegados como están por la pasión, y movidos por su odio constante contra la Iglesia católica.

### Dice EL Pueblo:

«La unión liberal parece que está definitivamente resuelta á no continuar tomando parte en el Gobierno, si bien con la protesta de apoyar, con sinceridad y de buena fe, á todo Gabinete que se constituya dentro de la situación actual con arreglo á las prácticas parlamentarias. Bien mirado, la unión liberal no necesita de ministros suyos en el poder para que prevalezca su política. El sistema de sacar la brasa con mano ajena es de lo más cómodo y útil que se conoce en estos tiempos de habilidad refinada.»

El *Pueblo* ignora, sin duda, que este sistema forma parte integrante del arte culinario que la unión liberal posee en grado eminente. Así se



explica que sus principios ocupen siempre el primer lugar en los banquetes del poder.

Algunos periódicos revolucionarios de los que entretienen sus ócios propagando toda clase de calumnias y las más groseras bufonadas contra el Clero y las cosas más dignas de respeto, han estado repitiendo estos días la estúpida noticia de que el Sr. Manterola había pasado por Tuy con traje de paisano, con bigote y perilla, en compañía de una señora. Nosotros esperábamos ver de un momento a otro desmentida tan ridícula invención, propia del menguado ingenio de los enemigos de la Iglesia Católica, y en efecto, anoche leemos en *La Correspondencia* lo siguiente:

«El canónigo Sr. Manterola se encuentra en casa del gobernador de Pontevedra, siendo, pues, inexacto que dicho sacerdote pasara por Tuy disfrazado de paisano con bigote y perilla, y en compañía de una señora, como han dicho algunos periódicos.»

Triste y sobremediana deplorable misión la de esos periódicos, que en su odio a la Iglesia Católica hallan buenas todas las armas, agotando sus pobres fuerzas en una lucha que solo les reporta derrotas, los aplausos de los incrédulos y la compasión de todas las personas piadosas y sensatas.

Dice *La Epoca* de anoche:

«Un favor y un desfavor nos hace nuestro apreciable colega *El Universal*: el favor es asegurar que *La Epoca* se halla desligada de todo compromiso; lo cual es rigurosamente exacto. El desfavor, que nos propugnan tomar una nueva actitud en el campo de la política.

*La Epoca* se halla resuelta a perseverar en el camino seguido hasta aquí, sin compromisos con los partidos militantes, pero siendo siempre enérgica defensora de los intereses permanentes del país, que están por cima de las luctuosas miserables y de las ambiciones de las banderías que desgarran la patria.»

La experiencia nos enseña, sin embargo, que los periódicos liberales pueden declararse enérgicos defensores de los intereses permanentes del país y rodar de unos en otros partidos sin abandonar el pupitre de abogados de los pueblos.

Por haber recibido en este mismo instante la exposición del señor Obispo de Osmá al regente del reino, la insertamos en este lugar, no queriendo dejar para mañana la publicación de tan importante documento.

Dice así:

#### AL REGENTE DEL REINO.

Señor de todo mi respeto: Después de haber leído con el más profundo disgusto el decreto de 5 del corriente, relativo a asuntos eclesiásticos, que me ha sido transmitido, pocos días ha por el ministerio de Gracia y Justicia, he pensado que faltaría a una de mis más estrechas obligaciones si no acudiese al regente del reino en defensa de la libertad e independencia de la Iglesia y de mi sagrado cargo episcopal, reclamando al efecto contra lo que se dispone en dicho documento, y exponiendo a la vez en breve compendio la doctrina católica acerca de los puntos que aquel abraza, y el deber de un Obispo en vista de los mismos.

Presidiendo de la exposición o del preámbulo que les precede, y que entrego al criterio de las personas justas y sensatas de dentro y de fuera de España, por más causadas que deben estar ya de semejantes ataques, así como lo he entregado más de una vez otras exposiciones y otros preámbulos, dictados en igual o parecido estilo y abundos en iguales conceptos. Si esas personas están ya hastiadas de leer desde hace no pocos años escritos oficiales y oficiosos de la misma especie que el parto de ingenuo que me ocupa, y al que falta en general la primera cualidad de una producción bella, en su mano está el rechazar el presente que les hago, como en la mía está el ofrecérselo. Démonos en todo caso que surta en el público el efecto que en el salón de Cortes producía en 1855 un famoso diputado con solo dar muestras de que iba a hablar.

Si el mayor poder secular de la tierra me viniera con exigencias tales a mí que respeto todos los poderes legítimos, le diría, por lo mismo que los respeto todos, lo que al emperador Constantino escribía el grande Oso, Obispo de Córdoba: «Acuerdate de que eres mortal, teme el día del juicio, y procura conservarte inocente para aquel día. No te entrometas en asuntos eclesiásticos ni nos mandes nada respecto de ellos, antes bien aprende de nosotros cuanto a los mismos se refiere. Dios te dio a ti el reino, y a nosotros nos confió las cosas de la Iglesia. Y así como el que te quita el imperio contradice a la ordenación de Dios, así teme hacerte reo de un gran crimen por atribuirte los asuntos que pertenecen a la Iglesia: está escrito *Dad al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios.*»

No: el Obispo no puede mover su báculo a voluntad de los poderes del siglo. «Las cosas divinas», contestaba San Ambrosio a Valentiniano II, no están sujetas a la potestad del emperador.... El emperador está dentro de la Iglesia, no sobre la Iglesia.» El Obispo no puede mover su báculo pastoral sino a impulsos de su propio deber, marcado en la ley de Dios y en los sagrados Cánones. Los Obispos como nos enseña la Sagrada Escritura, estamos puestos por el Espíritu Santo para regir la Iglesia de Dios. En todo lo concerniente a nuestro ministerio no tenemos en la tierra otro superior que el Romano Pontífice, bajo cuya dirección le ejercemos. Es dogma de fe que el Romano Pontífice es el Padre y Doctor de todos los cristianos que tienen la suprema potestad, el primado de honor y jurisdicción en toda la Iglesia, primado que ninguna potestad puede menoscabar, pues entonces dejaría de ser primado.

El Obispo debe estar lejos de las luchas de tantos partidos como están subiendo y bajando, y volviendo a subir y volviendo a bajar. Así, cualquiera que sean las opiniones políticas de los obispos, a mí me es indiferente para el objeto de mi ministerio, el cual no es otro que el de dirigirlos por el camino de la religión, rogando por la felicidad de todos absolutamente.

No puedo ser, pues, una especie de agente de policía, espiador o delator; este no es mi oficio: mi oficio es el hacer a todos, seglares y eclesiásticos, el bien que pueda, y mal a ninguno por que a todos los quiero y debo quererlos del mismo modo.

Burgo de Osmá 24 de Agosto de 1869.—PEDRO MARIA, Obispo de Osmá.

*La Voz del Patriotismo* de León ha publicado la siguiente comunicación del Benéfico Sr. M. Ila, indultado, como saben nuestros lectores, por el regente del reino:

«Sr. director de *La Voz del Patriotismo*.

Mi estimado amigo: Sirvase Vd. insertar en su apreciable periódico la adjunta comunicación a fin de hacer pública mi gratitud para con las personas y corporaciones que se han interesado por

mí en la crítica situación por que he atravesado, sin perjuicio de manifestar individualmente esta misma gratitud por mí mismo, si posible fuera, o por persona de mi confianza.

Dando a Vd. las gracias anticipadamente, quedo con todo afecto S. S. y Capellán.—ANTONINO MILLA.

*Seminario de León*, 25 de Agosto de 1869.—Hoy, sobre las seis de la tarde, se me ha comunicado un parte telegráfico, manifestando que S. A. el regente del reino, de acuerdo con el Consejo de ministros, ha tenido a bien conceder indulto de la pena capital en favor mio y de cuantos puedan hallarse en igual caso. Este favorable resultado ha sido obtenido, como es notorio, por los comunes esfuerzos de las corporaciones civiles de esta ciudad e individuos que las han secundado.

Cumpliendo, pues, el sagrado deber que los beneficios recibidos impone al hombre honrado y bien nacido, me apresuro a manifestar mi profundo y sincero agradecimiento al Excmo. Ayuntamiento, Ilma. Diputación provincial y milicia ciudadana de esta capital, por su iniciativa en impedir el referido indulto: a la reducción de el periódico *El Progreso*, por haber generosamente secundado tan humano pensamiento: a los habitantes todos de esta noble ciudad, que respondieron todos instantáneamente al llamamiento que en mi favor se les hizo: y finalmente, a mi apreciable defensor, por la inteligencia, buen deseo y asiduidad con que me ha defendido.

Tampoco han pasado por mí desapercibidas, ni se borrarán jamás de mi memoria las singulares muestras de alegría con que ha sido recibida la consoladora noticia del indulto por todas las clases de la sociedad de León, que aun no ha olvidado su antigua y proverbial hidalgía.

Hechos de esta naturaleza no necesitan alabanzas: basta exponerlos sencillamente.—ANTONINO MILLA.

Un periódico de Barcelona publica la siguiente carta en que se dan pormenores de los sangrientos sucesos de Centellas de que ayer dimos una ligera noticia a nuestros lectores:

«CENTELLAS, 23 de Agosto.—El día 21 de los corrientes, entre diez y once de la noche, esta villa estuvo a pique de tener que lamentar grandes desastres.

Hace tiempo que venían enconándose los ánimos entre trabajadores pertenecientes, unos a la sociedad de tejedores que pretendían hacer cerrar las fábricas con sus exigencias, y los otros que querían trabajar.

Largo sería el querer consignar las peripecias de este altercado; pero la cosa llegó a tal punto, que el día 21 y a la hora consagrada llegaron a las manos rompiendo al parecer las hostilidades los pertenecientes a la sociedad central federal del trabajo.

Resultado: el heredero de la casa Rovira asesinado; su padre, que con la mayoría de la población acudieron al toque de somaten para restablecer el orden, gravemente herido, y uno de los revoltosos muerto por los paisanos armados; hay además varios heridos.

El grito era, matar a los *Esquiroles* y la villa ya es nuestra.

Al amanecer del día siguiente llegaron dos compañías de infantería y una sección de caballería procedentes de Vich.

El tribunal de Vich está constituido hace dos días en esta villa instruyendo las primeras diligencias. Han sido trasladados a las cárceles del partido cincuenta y tantos presos.

La villa está consternada, pues que sus habitantes hasta ahora muy pacíficos y unidos, no recuerdan haber presenciado escenas como esta.

Lo más grave que recordamos de esta naturaleza, es una sola cuchillada entre jóvenes en tiempo de la dominación de Carlos de España; no es extraño, pues, que se haya apoderado el pánico de estos habitantes en vista de semejantes escenas de sangre.

Tenemos a la vista una carta de Valladolid, en que se nos refieren los insultos de que ha sido objeto por parte de algunos supuestos patriotas, el señor Cura ecónomo de la parroquia de San Nicolás y dos amigos suyos, insultos que se aumentaron con la aparición de las partidas carlistas, lo cual bastó para que se propagase por la ciudad la calumniosa noticia de que en la casa del referido señor Cura se fabricaban bombas. Con este motivo parece que ha sido vigilada y aun apedreada dicha casa, llegando el caso de que se tratase de asaltarla durante una noche con indignación y escándalo de todas las personas pacíficas y honradas. Si realmente existieran reos de que en casa de dicho señor se conspiraba, ¿por qué no tomaron la iniciativa las autoridades, y se procedió a instruir el oportuno proceso, aunque de él resultase, como de la mayor parte de los formados con este motivo, la inocencia de los supuestos conspiradores?

¡Desdichados los tiempos en que más se habla de libertad y de derechos individuales! Este es indicio seguro de que domina la más insostenible tiranía. La mayor parte de los pueblos de España se ven amenazados de asfixia en la atmósfera liberal que donde quiera se respira. Entre estos se cuenta el de Espinar, en el que parece han llegado sus vecinos a ser tan libres, que no se atreven a ausentarse del pueblo, temerosos de verse envueltos en una causa criminal si no justifican plenamente el objeto de su viaje. Así nos lo dice uno de nuestros suscriptores, añadiendo que, según sus noticias, cuya responsabilidad le dejamos, las autoridades militar y popular de dicho pueblo han sido autorizadas para proceder de este modo.

Uno de nuestros suscriptores de Castejón de Toros, se queja de la poca regularidad con que recibe *EL PENSAMIENTO*, pues cuando no le falta algún número, lo recibe atrasado y lleno de manchas como indudablemente no sale de nuestras oficinas. Llamamos la atención del señor director de comunicaciones, a fin de que se sirva dictar las medidas oportunas para reparar esta y otras faltas que todavía se advierten en el servicio del ramo.

Tomamos de *El Imparcial* las siguientes noticias:

«El Sr. Rivero continuaba anoche bastante aliviado de su indisposición.

Deseamos su pronto restablecimiento.

«Ha llegado a Madrid el general Gándara, capitán general que ha sido en las islas Filipinas.

«Los señores duques de Montpensier, con fecha 22 del actual, han dirigido una sentida carta de pésame al almirante, expresando su profundo pesar por el fallecimiento del conde de Montemayor. Han dirigido también igual pésame a la familia del ilustre finado y dispuesto que en la iglesia de la Merced de la ciudad de San Lúcar de Barrameda se celebren honras en sufragio de su alma, a cuyo acto concurrirán, invitando a los oficiales de marina que se encuentran en aquella población.

«En la tertulia progresista, en que reinó anoche bastante agitación, se acordó dirigir una moción a la junta directiva de la misma, para que con-

voque a junta general con objeto de tratar de asuntos de alta importancia para el partido.»

Rectificando *La Nación* una noticia dada por *El Punte de Alcolea*, recuerda que el día señalado para la reapertura de las Cortes es el 1.º de Octubre, añadiendo que la amnistía por delitos políticos a que se refiere el mismo periódico, se decretará por las Cortes soberanas.

Leemos en *El Punte de Alcolea*:

«Anoche, a hora avanzada, recibió el Gobierno un telegrama de Castellón, en el cual participa aquel gobernador civil que se habían presentado a indulto hasta la fecha doscientos cincuenta y siete individuos, procedentes de las «xinguadas» partidas carlistas.»

Los diarios de París dicen que el estado del domador Lucas, se ha agravado considerablemente e inspira vivas inquietudes a sus médicos. Se halla poseído de un violento delirio figurándose que está perseguido constantemente de asesinos.

La última tormenta ha causado bastantes desgracias en la provincia de Guadalajara, pues ha arruinado algunos edificios, se han ahogado dos hombres en el río de Tajuña, y un rayo causó la muerte del Cura de Carrascosa de Henares.

*La Correspondencia* publica las siguientes noticias:

«Los Sres. Merino (D. Leon) y García López, a nombre de *La Igualdad*, y los señores D. José Rojas y D. Manuel Bilesteros, por *La Iberia*, continúan aun las gestiones para dar solución a las lamentables diferencias pendientes entre ambos periódicos. Esta tarde creemos que hayan vuelto a reunirse para determinar quienes hayan de asumir individualmente la responsabilidad colectiva de los redactores. Uno opinaba que esta responsabilidad correspondía a los directores y otros que debe dejarse la decisión a la suerte.

«Ayer se comunicó por el cable al capitán general de Cuba el relevo del segundo cabo y el nombramiento del señor Carbo para reemplazarle.

«La clasificación de las respuestas de los Prelados, que han de pasar al Consejo de Estado o al tribunal supremo, parece que deberá hacerse en Consejo de ministros; pero es probable que no se entre en esta clasificación hasta el regreso del general Prim.

«Según dice uno de nuestros colegas, se asegura que la escuadra inglesa que se esperaba en Cádiz, se reunirá en Gibraltar con una división naval que, procedente de Marsella, se dirigirá también a aquel puerto, pasando antes por Barcelona.

«El sábado último se botó al agua desde el astillero de Arnyes de Mar, un bergantín-golesta de grandes dimensiones.

«El lunes por la mañana, en el momento de estar verificando un arqueo en la tesorería de Burgos, se suicidó el cajero de aquella dependencia.

Este acto desesperado se atribuye al descubrimiento de un defalcó insignificante.

«Las columnas que se hallan recorriendo hoy la provincia de Ciudad Real y los montes de Toledo, en persecución de los restos de las partidas carlistas, regresarán muy en breve a sus anteriores destinos, por haber concluido las partidas.

«El ayuntamiento popular de Barcelona ha telegrafado al Gobierno pidiendo clemencia para los carlistas que se hallan en el caso de merecer la imposición de la pena capital y para los que ya están condenados a dicha pena.

«Ha resultado falsa la noticia que circuló anoche sobre haberse presentado una partida carlista en Azpeitia. La alarma nació a consecuencia de que al trasladarse unos novios con los convidados a la villa de Azcoitia, fueron despedidos con salvadas de escopetas, según antigua costumbre del país.

«Mañana probablemente habrá Consejo de ministros bajo la presidencia del señor regente.

«Por el parque de artillería de Madrid se han mandado hoy a San Sebastián por el ferrocarril 70,000 cartuchos del sistema Berdan, con destino al batallón de cazadores de Alcantara, que como ya hemos dicho salió ayer para aquel país.

«Parece que los paisanos comprometidos en la conspiración carlista descubierta en Madrid y que hoy se encuentran bajo la jurisdicción militar, serán entregados a la ordinaria para que sean juzgados.

«En el juicio de conciliación celebrado ayer entre el señor marqués de Zafra y los directores del *Gil Blas* y *La Reforma* Sres. Rivera y Moraita, no resultó avenencia.

«Hoy ha debido salir de Ciudad Real, escoltado por la Guardia civil, el cabecilla D. Juan de Dios Polo, con dirección a Almagro, a cuyo juzgado de primera instancia se han remitido ya las diligencias sumarias seguidas contra aquel por la jurisdicción militar, que como saben nuestros lectores, se inhibió del conocimiento de esta causa.»

Por conducto de los Estados Unidos, recibimos ayer las siguientes noticias de la isla de Cuba:

«HABANA, 7 de Agosto.—El capitán general ha dispuesto que se observen rigurosamente las reglas establecidas para recaudar los derechos de aduanas, y los ingresos han aumentado ya considerablemente.

Las lluvias son incesantes y esto impide las operaciones militares.

«IDRM, 8.—Ha habido tres escaramuzas cerca de las Cinco Villas, en las que los insurgentes tuvieron veinte muertos.

«IDRM, 9.—El general Lesca ha llegado aquí enfermo, e iba a tomar los baños de San Diego.

M. Valls, parente de uno de los consules de los Estados Unidos en la isla, y que fué arrestado recientemente y sentenciado a cuatro meses de prisión, ha sido puesto en libertad a instancias de Mr. Plumb, y salió para Nueva York en el vapor *Columbia*.

Según noticias oficiales, hay muy pocos rebeldes en las jurisdicciones de las Tunas y Holguín.

Ha llegado a las Tunas un convoy de provisiones que ha servido de gran alivio a la guarnición, la cual estaba sufriendo por falta de víveres.

La tropa sorprendió recientemente en Desagües una partida de insurrectos y les causó cuarenta muertos.

Discurriendo *La Epoca* sobre los candidatos que se presentan para la corona democrática de España, cuyo número aumenta de día en día, observa que nadie habla de un Cuborgo, cuando en la actualidad un Cuborgo es el que reúne mayores probabilidades para sentarse en el trono español. Dicho periódico pone por testigo al tiempo para demostrar que no anda mal informado en la materia.

Dice *La Epoca* que en sus correspondencias paritulares nada se dice del estado poco satisfactorio de salud en que se supone a doña Isabel de Borbon, la cual, añade, hace pocos días visitaba a su madre sin que en su semblante se advirtieran los

padecimientos que no pueden menos de producir una enfermedad tan grave como la que se indica.

*La Correspondencia* publica anoche dos telegramas uno de Irun y otro de San Sebastián, del 26, anunciando haber pasado sin novedad por el segundo de dichos puntos y llegado a la frontera el presidente del Consejo de ministros.

Segun un diario de la noche, personas bien informadas aseguran que no es cierto lo que algunos periódicos de la situación han dicho de los planes del señor ministro de Hacienda.

Ayer debió llegar a Madrid el señor marqués de Salamanca.

Una carta de Madrid, dirigida a un periódico de provincias, asegura que con motivo de las crisis de hace dos días, el Sr. Rivero tuvo el propósito de convocar las Cortes a toda prisa, y que así lo manifestó al presidente del Consejo de ministros en una larga conferencia que con él tuvo. La misma carta añade, que el presidente de las Cortes celebró largas conferencias con los ministros señores Silvela, Ardanaz y general Prim, contribuyendo con sus consejos y observaciones a conjurar la declarada crisis.

Segun dice un periódico en las inmediaciones de Burgos fué detenido anteaer un carruaje por unos desconocidos que se llevaron los caballos, sin molestar a las personas que iban dentro del vehículo.

Parece que se han dado las órdenes convenientes para que se organicen los seis batallones de infantería de a 1,000 hombres cada uno, que han de enviarse el mes próximo a Cuba. La organización se hará en Madrid, Barcelona, Cádiz, Coruña y Santander.

La reunión que anoche debía celebrar la comisión permanente de las Cortes, se ha suspendido a consecuencia de la indisposición del señor presidente de las Cortes.

Los Sres. Romero Giron y Gimeno Agius, han presentado la renuncia del cargo de diputados por haber recibido gracias del Gobierno. Creyendo un periódico que su ejemplo será seguido por los que se hallen en igual caso, y como efecto de la exposición del Sr. Topete, supone que los decretos para proceder a nueva elección se publicarán inmediatamente.

Leemos en un periódico:

«La compañía de los ferro-carriles de Sevilla a Jerez y Cádiz nos dice en un comunicado, que no es cierto que D. Nicolás María Rivero se haya separado del Consejo de administración.»

Parece que se han expedido las órdenes oportunas para que los Consejos de guerra dejen de conocer en las causas instruidas con motivo de rebeliones o conspiraciones carlistas, debiendo pasar las actuaciones a los tribunales ordinarios.

acompañado del introductor de embajadores, señor vizconde del Cerro, se ha presentado ayer tarde al regente del reino el ministro plenipotenciario de Prusia.

Segun leemos en un diario noticiario, noticias recibidas ayer de Valencia dicen que se habían presentado a indulto en la provincia de Castellón 108 facciosos.

Los partidarios Vicente Boy y Agustín Pascual (C) Coqueta, añade, habían sido presos en Tortosa al bajar del tren donde venían.

Además de las provincias de Albacete, Badajoz y Soría hay que proceder a segundas elecciones en Cuenca, por hallarse sujetos a reelección los señores general Latorre y Romero Giron, y en Castellón, por hallarse en igualdad de circunstancias el Sr. Jimeno Agius y haber fallecido D. Enrique O'Donnell.

Noticias de Nueva York dan por seguro que los filibusteros se proponen hacer desesperados esfuerzos en favor de los insurrectos de Cuba, a los cuales ven cada día mas acosados e imposibilitados de sostenerse, cuando la opinión de los partidarios de la independencia de Cuba es que con algunos auxilios mas, con poca mas resistencia, España quedaría vencida.

Refiriéndose un periódico a las disposiciones dictadas recientemente por el ministro de la Gobernación sobre patronatos, de que tienen noticia nuestros lectores, hace notar que hay en el seno del partido progresista personas muy caracterizadas que opinan de diversa manera, una de ellas el jurisconsulto D. Francisco Salmerón y Alonso, el cual ha tomado a su cargo la defensa del Cabildo catedral de Cádiz, y dirigido a nombre de este al señor ministro de la Gobernación, un extenso y razonado escrito sobre la grave y trascendental cuestión de patronatos de beneficencia.

«Pesarán en el ánimo del Gobierno estas razones? Mucho lo dudamos.

## CORREO DE HOY.

Del *Diario de Barcelona* tomamos la siguiente interesante correspondencia:

«BARCELONA, 15 de Agosto.—Habría Vd. advertido repetidas veces que una estrecha solidaridad enlazaba entre sí a los órganos que los enemigos de la Iglesia y de la civilización católica cuentan en las filas de la prensa contemporánea. Nuestro país, quiero decir, los periódicos masonicos y s-dionos liberales que pululan en él, dan una desconsoladora prueba de esta solidaridad. En efecto, desde hace unos quince días, no vienen más que de lo que ellos llaman el *español drama de Graciosa*. Supongo que sabe Vd. que se refieren al nuestro de una desventurada religión a que está loca hace más de veinte años. Este hecho aumentado, desnaturalizado y páficamente falsificado ha cruzado las distancias, y en la actualidad sirve de tema a las declamaciones y a los groseros ataques de nuestros libres pensadores contra las instituciones masonicas.

En ningún país católico de Europa están probablemente tan severa y prudentemente dirigidos

los conventos como en Bélgica. Jesuitas, dominicos, carmelitas, hermanas de Caridad, de San Vicente de Paul, Hermanitas de los pobres, etc., todas esas órdenes, todas esas congregaciones brillan aquí por una heroica caridad, un admirable desinterés y una abnegación sin límites en servicio de las diversas clases de la sociedad. Pues bien, ¿lo creería Vd? tanta verdadera piedad y tanto sacrificio práctico no bastan para desarmar a nuestros filósofos y libres pensadores. El incidente suscitado en Graciosa por la prensa masonica y judía subvencionada por el Gobierno austriaco, ha encontrado entre ellos el eco más lamentable, y si hubiera de dárseles crédito, nuestros conventos deberían considerarse como refugios para gente peligrosa.

Como remedio a este mal imaginario piden a voz en grito que el Gobierno se ocupe en reglamentar las casas religiosas y organice respecto de ellas un servicio de visita especial. Hé aquí al punto a que hemos llegado. Muchos de los lectores del *Diario* creeran tal vez que exagero. No; todos los días más de treinta periódicos, la mayor parte ministeriales, predicán esta tesis y recorren a los medios más inobios y a los argumentos más satánicos para popularizarla.

Forzoso es reconocerlo, esos esfuerzos no son infructuosos, y nuestros buenos religiosos comienzan a apercibirse de que de algún tiempo a esta parte la acogida que se les reservaba comúnmente en todas partes es de día en día menos respetuosa. Andamos a pasos agigantados por las más erradas sendas, y es imposible que solismas y calumnias tan marcadamente propagadas no acaben por susitar a las masas y producir brutales violencias. Esto es lo que desean nuestros adversarios, y para el logro de su intento trabajan con ardor.

A este triste cuadro ha de añadirse otro: el que da la enseñanza oficial. En dos circunstancias solemnes, en la distribución de premios a los alumnos del Ateneo y del instituto de Gatti, he oído esta semana dos discursos, pronunciados el primero por uno de los magistrados de la ciudad de Bruselas, y el segundo por un profesor, que son dignos de los calamitosos días de 1793. En el uno se representaba al Clero católico como el eterno enemigo del género humano, y en el otro se proponía a la admiración de la juventud a uno de los más fogosos sectarios del s.º XVI en Bélgica, el impío y obscuro Felipe de Marinx. Cuando se recorda que semejantes escenas «son sostenidas con una parte de las contribuciones, esto es, con el dinero que los católicos pagamos al Estado, no se puede menos de exclamar con Mme. Roland: «¡Libertad, ¡cuantos crímenes se cometen en tu nombre! Considero como el peor de los crímenes el que tiende a pervertir a los jóvenes y arrancar de sus almas sencillas la preciosa semilla que la mano de la religión ha depositado en ellas con tan tierna y maternal solicitud.»

Escriben desde Madrid al *Diario de Barcelona*, lo siguiente:

«El regente presidirá hoy un Consejo, y siendo lógico con lo que ha dicho y escrito en esta última guerra es de esperar que contendrá los impulsos ultra-revolucionarios de ciertos ministros, apoyando la opinión de los que creen que urge poner término a la perturbación actual, saliendo del estado provisorio en que estamos, y dando solución a los problemas presentes.

En mi sentir, lo que pasa no tiene gravedad más que como síntoma, pues creo que lo probable es que las graves cuestiones que últimamente se han suscitado, se aplacen hasta la época de la reunión de las Cortes. El presidente del Consejo se marcha mañana a Vich, y el ministerio continuará tal como está constituido hasta principios de Octubre.

Pero llegada esta última época, me parece sumamente difícil que se mantenga la coalición que hoy está en el poder, y una vez rota es imposible adivinar el sesgo que han de tomar las cosas, pero sin duda veremos sucesos graves y trísticos para la nación.

Dicho lo que antecede, parecerá de poca importancia que refiera que han ocurrido dificultades acerca del tribunal que ha de juzgar al obispo Polo. El asesor de esta capitania general fundándose en el texto de la ley de Abril, cree que el asunto compete al tribunal civil, y si tal se resuelve son grandes las probabilidades que tiene de salvar su vida el infeliz jefe que tan desdichada campaña ha hecho.»

De una carta que al mismo diario dirigen de Roma tomamos las siguientes líneas:

«El conde de Girgenti, hallándose el domingo último oyendo la música en la plaza de Colonna, se sintió indispuerto repentinamente, y tuvo que ser trasladado al patio del palacio Draxio, donde se le prodigaron los todos cuidados necesarios. Sin embargo, el príncipe se negó a tomar remedio ni refresco alguno a causa del temor de ser envenenado que por todas partes le persigue. Se contentó con un vaso de agua, que la misma ex-infanta su esposa fué a buscar a la fuente inmediata. Un modesto coche le alquiló condujo a los condes al palacio Farnesio.

Se asegura que el dinero de San Pedro recaudado desde 1860 asciende a ochenta millones de francos.»

## ULTIMA HORA.

### TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra).

FLORENCIA, 26.—Carece de fundamento la noticia de que el Sr. Maucardi, director de Hacienda, representará al gobierno italiano en el Concllo ecuménico. Lo más probable es que el gobierno de Victor Manuel no tenga representante en dicho Concllo.

PARIS, 26 (por la tarde).—El príncipe Napoleón, en su calidad de senador, asistió ayer a las deliberaciones de la reforma constitucional de la Cámara vaticana.

Asegúrase que el emperador ha desistido de su propósito de ir a Chalons a revistar las tropas.

Atribuyese esto al delicado estado de su salud, que no le permite montar a caballo.

En la Bolsa de hoy se han cotizado:

El 3 por 100 exterior español, a 25 1/2.

3 por 100 francés, a 73 3/4.

El 4 1/2 por 100 id., a 105-00.

5 por 100 italiano, a 56-25.

LONDRES, 26.— Consolidados ingleses, de 93 1/4 a 3/8.

PARIS, 27 (por la mañana).—El «Diario oficial del Imperio» dice que la emperatriz y el príncipe imperial han llegado a Tolosa, embarcándose en el vapor «Agulla» que ha salido con dirección a la Isla de Córcega.

VIENA, 27.—En el discurso que pronunció ayer en el Parlamento un comisario del gobierno insistió en la necesidad de tener el ejército dispuesto para una guerra.

### BOLSA DE HOY.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 25-15, 10, 20, 25 y 20; pequeños, 60-00; a plazo, 25-20 fin cor. fr.; 25-05, 10 y 15, fin próx. fr.



NOTICIAS GENERALES.

«La Oliva» publica la fé de bautismo de D. Casto Mendez Nuñez. Héla aquí:

«En primero de Julio de mil ochocientos veinticuatro: Yo D. Luis Antonio González, racionero párroco de la colegiata de Santa María de la ciudad de Vigo, bauticé solemnemente a un niño que nació hoy, al que puse por nombre *Casto Secundo María*, hijo legítimo de D. José Mendez Nuñez, natural de Santiago de Vigo, y doña María de la Cruz, natural de esta referida ciudad; abuelos paternos, D. Isidro José Mendez y doña Josefa Guadalupe, naturales y vecinos de dicho Villafraanca; maternos, D. Francisco Javier Nuñez, natural de Santiago de Vigo, y doña María del Carmen Fernandez, natural de Marín, arzobispado de Santiago; fué su madrina la dicha abuela materna, doña María del Carmen Fernandez, á quien se le advirtió el parentesco espiritual y sus anexas obligaciones. Y para que conste lo firmo.— (Libro de bautizados, folio 269 vulto.)»

Ha fallecido en San Sebastian el general D. Pedro de Zárrega, segundo cabo que fué de la capitanía general de Puerto-Rico.—R. I. P.

Ayer fueron arrancados los kioscos que de antiguo existían en la Puerta del Sol equinadas á las calles de la Montera y de Preciados.

El día 1.º de Setiembre reanudarán sus tareas el consejo de Estado, y el 15 del mismo las Salas de vacaciones de las Audiencias.

Según dice un periódico, el brigadier señor Escalante, que llegó á Madrid hace pocos dias, sigue enfermo de bastante gravedad.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Rufo, obispo, San José Calasanz y la Transverberacion de Santa Teresa de Jesus.

SANTO DE MAÑANA. San Agustín, Obispo y doctor.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de Santa Cruz donde por la mañana se celebrará á San Agustín con Misa solemne y sermón, que predicará D. Agustín Pedrosa.

En las iglesias de Jesús Nazareno, Santa Isabel y la Encarnacion se celebrará por las comunidades de religiosas Agustinas á su gran padre San Agustín.

Concluye la novena de la Virgen del Olvido en San Francisco, y predicará D. Isidro Castelo: despues de reservar se cantará una solemne salva á la Santísima Virgen en preparacion de su festividad.

Continúa en Santa Cruz la novena de Nuestra Señora de la Consolacion, y dirá el sermón D. Manuel Solís.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de la Misericordia y la del Favor en San Sebastian, ó la del Henar en Santa Catalina de las Donadas.

Se reza de San Agustín, Obispo, y doctor, con rito doble y color blanco.

LOTERIA NACIONAL.

LISTA DE LOS NÚMEROS PREMIADOS EN EL SORTEO CELEBRADO EN MADRID EL DIA 26 DE AGOSTO DE 1869.

Con 30,000 escudos..... 209  
Con 20,000 id..... 29939  
Con 10,000 id..... 245

Con 1,000 escudos.

2020 3625 4548 6860 6873 7936  
8166 9264 9345 9933 40588 44648  
46343 20534 21347 22961 27146

Con 100 escudos.

12 51 62 72 79 101  
106 113 120 129 130 146  
176 180 188 190 192 248  
334 345 378 460 461 477  
523 539 546 584 586 593  
603 647 705 722 719 756  
786 945 956 972 973

4044 1049 1072 1375 1080 1083  
1097 1188 1199 1287 1267 1277  
1288 1290 1294 1312 1332 1377  
1433 1456 1473 1474 1515 1527  
1397 1427 1605 1640 1642 1655  
1680 1729 1739 1748 1757 1762  
1766 1807 1839 1852 1856 1899  
1904 1943 1980 1993

2023 2047 2053 2085 2098 2099  
2101 2169 2210 2287 2301 2304  
2322 2327 2383 2402 2424 2544  
2550 2573 2629 2642 2649 2672  
2687 2709 2713 2720 2743 2614  
2746 2783 2807 2815 2831 2836  
2847 2878 2929 2911 2957

3043 3076 3093 3105 3109 3110  
3124 3141 3167 3207 3224 3263  
3269 3289 3293 3327 3344 3438  
3437 3510 3538 3542 3555 3574  
3599 3602 3604 3607 3633 3653  
3707 3718 3723 3725 3770 3778  
3785 3787 3848 3871 3872 3873  
3938 3947 3993

4008 4046 4100 4138 4192 4209  
4244 4246 4268 4271 4273 4288  
4372 4400 4411 4415 4425 4433  
4438 4440 4452 4458 4463 4466  
4469 4493 4513 4525 4536 4550  
4553 4604 4613 4618 4650 4651  
4665 4693 4706 4789 4817 1850  
4863 4872 4875 4885 4920

5059 5100 5101 5114 5130 5138  
5143 5145 5149 5160 5164 5177  
5205 5218 5296 5299 5320 5331  
5357 5415 5449 5507 5546 5557  
5577 5582 5634 5612 5651 5688  
5709 5746 5768 5800 5804 5819  
5822 5824 5827 5838 5877 5903  
5932 5943 5959

6003 6006 6030 6047 6048 6057  
6064 6073 6097 6125 6126 6198  
6202 6206 6220 6226 6227 6241  
6273 6302 6320 6337 6340 6353  
6379 6392 6394 6423 6425 6476  
6485 6503 6632 6645 6646 6663  
6680 6703 6784 6786 6792 6794  
6803 6806 6807 6833 6835 6898  
6900 6914 6920 6934 6957 6969

7040 7026 7058 7087 7153 7158  
7166 7244 7279 7319 7354 7362  
7382 7405 7416 7424 7427 7466  
7471 7497 7554 7557 7621 7652  
7655 7678 7683 7723 7749 7751  
7793 7826 7872 7878 7945 7962  
8033 8065 8068 8102 8106 8111  
8136 8189 8190 8216 8216 8219  
8257 8291 8293 8297 8321 8338  
8341 8368 8383 8420 8430 8433  
8442 8466 8473 8479 8486 8491  
8498 8520 8535 8541 8567 8591  
8614 8631 8651 8655 8692 8701  
8722 8744 8768 8775 8788 8814  
8812 8864 8875 8880 8889 8900

9000 9008 9042 9034 9039 9107  
9129 9148 9154 9165 9209 9212  
9220 9221 9227 9244 9261 9326  
9330 9334 9357 9372 9379 9386  
9394 9406 9418 9424 9433 9449

9457 9458 9506 9520 9522 9533

9561 9588 9605 9607 9618 9620  
9630 9633 9638 9739 9743 9788  
9793 9796 9799 9859 9870 9886  
9887 9892 9945 9975

10006 10048 10091 10139 10157 10225  
10237 10275 10307 10318 10418 10423  
10462 10472 10486 10519 10561 10568  
10572 10578 10595 10638 10652 10671  
10746 10769 10770 10774 10790 10836  
10931 10937 10961 10987

11007 11036 11069 11070 11097 11148  
11178 11244 11233 11281 11324 11327  
11329 11332 11353 11378 11409 11410  
11433 11440 11460 11468 11534 11564  
11581 11632 11660 11666 11680 11689  
11706 11708 11754 11794 11841 11850  
11890 11895 11897 11912 11928 11957  
11991

12005 12051 12054 12062 12069 12152  
12170 12185 12206 12225 12242 12302  
12313 12326 12341 12354 12407 12426  
12432 12443 12476 12478 12491 12501  
12507 12531 12547 12577 12604 12610  
12615 12654 12670 12674 12680 12718  
12721 12722 12737 12746 12760 12770  
12809 12823 12837 12843 12858 12862  
12916 12923 12927 12975 12983

13016 13048 13125 13129 13133 13134  
13139 13173 13180 13184 13202 13218  
13225 13255 13272 13286 13339 13366  
13382 13394 13453 13506 13510 13602  
13608 13624 13638 13658 13697 13718  
13720 13737 13789 13842 13880 13932  
13977 13988

14015 14036 14040 14049 14057 14065  
14070 14076 14084 14096 14133 14136  
14142 14205 14218 14238 14240 14242  
14257 14259 14260 14266 14268 14284  
14294 14306 14309 14334 14342 14345  
14399 14413 14419 14466 14482 14501  
14503 14520 14538 14565 14591 14595  
14612 14620 14643 14654 14659 14664  
14692 14700 14723 14747 14758 14788  
14910 14911 14929 14982

15016 15034 15051 15056 15077 15086  
15106 15110 15164 15184 15186 15233  
15251 15278 15303 15356 15368 15380  
15407 15410 15430 15440 15457 15459  
15473 15481 15520 15524 15557 15562  
15569 15576 15607 15614 15661 15669  
15767 15784 15786 15790 15726 15732  
15826 15834 15840 15857 15873 15882  
15901 15918 15961 15997

16018 16041 16045 16057 16069 16075  
16077 16078 16158 16168 16204 16212  
16238 16272 16285 16291 16315 16318  
16348 16349 16375 16404 16408 16418  
16423 16424 16427 16436 16438 16443  
16499 16538 16573 16594 16613 16630  
16640 16645 16659 16680 16695 16700  
16703 16705 16717 16750 16758 16774  
16809 16814 16818 16821 16835 16848  
16860 16874 16888 16912 16938 16977

17001 17009 17036 17040 17043 17071  
17079 17137 17150 17171 17198 17201  
17317 17339 17351 17378 17390 17395  
17400 17412 17452 17470 17523 17537  
17545 17604 17609 17636 17703 17711  
17714 17749 17750 17766 17771 17775  
17800 17894 17898 17905 17945 17952  
18009 18017 18047 18051 18145 18144  
18153 18165 18175 18183 18214 18228  
18235 18246 18249 18259 18279 18288  
18301 18314 18319 18359 18360 18377  
18394 18435 18464 18471 18491 18499  
18517 18522 18527 18559 18561 18570  
18588 18606 18610 18613 18654 18659  
18679 18700 18709 18726 18757 18763  
18766 18769 18791 18831 18832 18833

18900 18902 18957 18961 18964 18988

18997 19003 19036 19054 19073 19091  
19109 19127 19170 19173 19181 19205  
19284 19310 19324 19378 19387 19395  
19403 19480 19488 19489 19490 19497  
19500 19518 19531 19537 19549 19572  
19579 19605 19610 19627 19630 19654  
19661 19669 19681 19682 19684 19689  
19721 19733 19741 19750 19753 1976  
19768 19773 19776 19783 19789 19791  
19803 19832 19845 19850 19860 19868  
19884 19933 19943 19949 19956 19969  
19975 19985 19992

20007 20012 20018 20025 20035 20069  
20070 20125 20133 20145 20146 20162  
20222 20228 20269 20289 20294 20322  
20337 20347 20392 20408 20409 20425  
20434 20436 20447 20469 20470 20485  
20490 20511 20515 20514 20514 20586  
20591 20601 20636 20640 20719 20724  
20735 20743 20716 20762 20771 20786  
20811 20839 20874 20877 20888 20902  
20904 20907 20956 20962 20980

21000 21022 21021 21027 21055 21143  
21149 21160 21254 21271 21310 21315  
21342 21348 21376 21428 21432 21469  
21477 21500 21535 21560 21652 21664  
21688 21722 21733 21742 21780 21849  
21866 21876 21877 21882 21883 21937  
21944 21962 21968 21973 21984

22003 22051 22116 22132 22222 22225  
22239 22258 22257 22271 22273 22276  
22278 22283 22308 22344 22343 22357  
22312 22400 22412 22416 22461 22482  
22497 22501 22521 22541 22548 22597  
22612 22614 22615 22623 22657 22702  
22708 22738 22741 22718 22777 22783  
22817 22859 22864 22866 22942 22965  
22968 22971 22989 22990 22991 22996

23010 23028 23031 23084 23094 23099  
23137 23143 23169 23171 23184 23185  
23223 23245 23293 23313 23323 23363  
23370 23385 23390 23406 23432 23503  
23515 23520 23522 23548 23558 23563  
23570 23580 23584 23585 23592 23606  
23611 23612 23618 23622 23626 23628  
23650 23656 23684 23718 23721 23749  
23768 23778 23789 23791 23809 23915  
23922 23984

24022 24103 24106 24121 24124 24131  
24164 24173 24177 24123 24233 24259  
24363 24378 24391 24407 24440 24453  
24463 24464 24467 24480 24497 24499  
24529 24531 24547 24564 24565 24569  
24574 24578 24581 24603 24610 24658  
24674 24740 24799 24807 24808 24833  
24836 24838 24872 24887 24945 24959

25014 25019 25070 25103 25123 25160  
25243 25259 25281 25322 25388 25395  
25399 25448 25450 25451 25465 25477  
25479 25509 25516 25536 25548 25549  
25558 25565 25566 25563 25554 25566  
25581 25734 25754 25763 25783 25797  
25840 25850 25948 25990 25997

26049 26044 26042 26095 26110 26135  
26156 26170 26184 26264 26277 26290  
26303 26313 26346 26381 26379 26383  
26440 26461 16476 16496 16596 16533  
26556 26560 26580 26604 26618 16637  
26612 26665 26701 26753 26801 26819  
26825 26830 16851 26865 26885 26887  
26894 26896 26905 26935 26961 26973  
26980 26985 26992

27017 27032 27070 27096 27109 27110  
27182 27192 27248 27254 27262 27272  
27287 27339 27344 27372 27383 27392  
27396 27410 27420 27422 27462 27501  
27503 27504 27523 27538 27544 27574  
27612 27624 27637 27639 27645 27656  
27672 27730 27746 27765 27776 27776

18900 18902 18957 18961 18964 18988

18997 19003 19036 19054 19073 19091

19109 19127 19170 19173 19181 19205

19284 19310 19324 19378 19387 19395

19403 19480 19488 19489 19490 19497

19500 19518 19531 19537 19549 19572

19579 19605 19610 19627 19630 19654

19661 19669 19681 19682 19684 19689

19721 19733 19741 19750 19753 1976

19768 19773 19776 19783 19789 19791

19803 19832 19845 19850 19860 19868

19884 19933 19943 19949 19956 19969

19975 19985 19992

20007 20012 20018 20025 20035 20069

20070 20125 20133 20145 20146 20162

20222 20228 20269 20289 20294 20322

20337 20347 20392 20408 20409 20425

20434 20436 20447 20469 20470 20485

20490 20511 20515 20514 20514 20586

20591 20601 20636 20640 20719 20724

20735 20743 20716 20762 20771 20786

20811 20839 20874 20877 20888 20902

20904 20907 20956 20962 20980

21000 21022 21021 21027 21055 21